

10° Acto de Homenaje a la Escuela Quirúrgica Finochietto

Entrega del Premio Enrique y Ricardo Finochietto al Dr José M Almanza

Palabras del Prof Dr Elías Hurtado Hoyo

Sr Vicepresidente de la AMA, Prof Dr Miguel Falasco; Dr Héctor Santángelo y Homenajeadó Dr José M Almanza; Miembros de la Escuela; Sras y Sres. El invitado especial a participar del estrado, Dr Osvaldo Caballero, es el Rector de la Universidad del Aconcagua, de la ciudad de Mendoza, del que quiero resaltar su trayectoria en el mundo de la educación universitaria que modeló su personalidad en vuestra prestigiosa Escuela Quirúrgica Enrique y Ricardo Finochietto. Caballero "vuestro cursillista", llevó a Cuyo el "Método" no sólo de la cirugía, sino de las conductas en la vida que vuestros maestros os impregnaron como un dogma.

La convocatoria de hoy es para entregar el décimo Premio Anual que por la iniciativa de varios de Uds la AMA instituyó. Este Premio se programó para mantener la memoria de una de las Escuelas Quirúrgicas más representativas de la Argentina, la cual tuvo y tiene gran influencia en el país y en el extranjero. La distinción fue adjudicada al Dr H Almanza. Sobre la Escuela se refieren con amplitud vuestros representantes, por lo que me voy a referir a algunos detalles de la AMA que actualmente os cobija. La misma fue creada en 1891. En este año estamos festejando sus 120 años de historia profunda en todas las ramas de la medicina. Nuestro primer presidente fue Emilio Coni, quien tuvo que ver años antes con las instalaciones sanitarias de las cloacas y la pota-



De izquierda a derecha: Dres Elías Hurtado Hoyo, Miguel Falasco, Osvaldo Cavallero, Héctor Santángelo, José M Almanza

bilización del agua de Mendoza. Hace 100 años presidía también la AMA un cirujano que afianzó la Cirugía del Hospital de Clínicas; me refiero a José Arce. Me parece oportuno recordar a Juan Martín Allende y Pablo Mirizzi en Córdoba, a Federico Christman y José María Mainetti en La Plata, a Baro y Perinetti en Mendoza, entre otras escuelas del país.

En el año 2002 se hizo la primera entrega del Premio a don Julio Uriburu, quien dedicó toda su vida al desarrollo de la incipiente Mastología, luego sucesivamente se otorgó a Eduardo Zancoli con trascendencia internacional en la ortopedia; a Santiago Perera con suma experiencia en las vías biliares; a Héctor Santángelo, coloproctólogo discípulo de Roberto Garriz; a Olacirregui, referente del esófago; a Arturo Heidenreich, especialista en coloproctología; a Claudio Barredo, también reconocido proctólogo; a Conrado Cimino, cirujano digestivo alto; y a Osvaldo González Aguilar, cirujano de cabeza y cuello, discípulo de José Yoel.

También deseo recordar los momentos de alto recogimiento vividos en estos salones cuando otro cursillista vuestro, Víctor Desseno, en el año 2004, trajera las cenizas de Enrique Finochietto y al año siguiente las de su hermano Ricardo. Gracias a otro rawsoniano, Vicente Gorrini, a su señora y a la familia Casco, ambos hermanos Finichietto descansan en paz juntos en su bóveda del Cementerio de la Recoleta.

Sres y Sras, como ven el Premio ya tiene su propia historia. Les traemos con el Dr Falasco un cálido saludo de nuestra Comisión Directiva. Muchas gracias.

Semblanza del Dr Jose Calzaretto, por el Dr Carlos Pundyk

Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo; Sr Vice-Presidente de la Asociación Médica Argentina, Prof Dr Miguel Falasco; Sr Rector de la Universidad del Aconcagua, Prof Dr Osvaldo Caballero; Prof Dr Héctor Santángelo; Prof Dr José María Almanza; Sres Miembros de la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados Enrique Y Ricardo Finochietto; Sres Profesores, académicos, colegas y amigos.

Agradezco el honor que me han conferido, y lo que para mí significa referirme en forma concisa a la vida y obra del Dr José Calzaretto, discípulo del Dr Ricardo Finochietto en sus años de formación quirúrgica, a su vez guía de jóvenes cirujanos, y creador de técnicas originales, en especial de coloproctología.

Antes de iniciar mi exposición, también agradezco a quienes por sus vivencias y experiencia, aportaron valiosos datos de su vida: en primer lugar, a su hija mayor, Dra Diana Calzaretto, para quien fue su padre y mentor; en segundo lugar a la Sra Marianne Marcus, su instrumentadora y colaboradora incansable permanente en sus operaciones; y finalmente, al profesor Dr Arturo Heidenreich, discípulo, recono-

cido especialista y académico de nota, de trayectoria sucesiva en el Hospital de Clínicas, Hospital G Rawson y Hospital Alemán: es Miembro de la Escuela Quirúrgica Enrique y Ricardo Finochietto.

El hogar. Nació en Buenos Aires el 1º de junio de 1908 en el seno de familia humilde y trabajadora conformada por Donato Calzaretto y Rafaela Albano, que vivía en la calle Tarija, en el barrio de Boedo. Tuvieron 10 hijos, 7 mujeres y 3 hombres, pasando allí su infancia y adolescencia.

Allí José completó sus estudios primarios en la escuela estatal del barrio, mientras el secundario lo realizó en el prestigioso Colegio Nacional Mariano Moreno, sito en Almagro y no lejano de su casa. Fue compañero, entre otros, de Arturo Frondizi.

Dada su habilidad manual, colaboró con su padre en trabajos de albañilería y zinguería, pensando en algún momento ser ingeniero. Un hecho fortuito cambió su futuro: Por el examen de anatomía humana nació su amor por la medicina.

Como en muchos hogares de inmigrantes que llegaban a nuestras costas, trabajaban de sol a sol para que sus hijos tuvieran en el futuro un buen pasar: los varones fueron profesionales (2 médicos y 1 ingeniero), mientras que las mujeres fueron educadas para dirigir sus hogares futuros, como se estilaba en aquellos años.

La familia contrae enlace con Clementina Cestac, eficiente enfermera que conoció en su trabajo médico; tuvo con ella 3 hijas mujeres (Diana, Graciela y Laura) y un varón, Jorge Luis, que fallece a los 12 años por leucemia aguda.

Este doloroso episodio significó para la familia un gran golpe que trastornó la paz del hogar.

José amaba a sus hijos, yendo a conocer con la familia el interior del país en numerosas oportunidades (Córdoba, Mendoza, Santiago del Estero, Santa Fe, Mar Del Plata, Miramar, etc): era nacionalista honesto y amaba su país.

Colaboraba con sus chicos el tiempo que su profesión absorbente le permitía, haciéndoles resúmenes de geografía e historia, además de inculcarles cultura general.

Su hija Diana relata que en las sobremesas describía sus operaciones exitosas con cierto detalle, creando una atmósfera de suspenso a la que se acostumbraron.

Era detallista, idealista y lírico, y siempre de buen humor.

El médico. En 1927 ingresa a la Facultad de Medicina de la UBA; realiza el practicantado en el Hospital Piñero, colaborando en la compra de la primera ambulancia de la guardia.

1933. Se recibe de médico e inicia su carrera hospitalaria en el mismo hospital, ingresando al servicio de urología bajo la jefatura del Dr Spur, donde durante 5 años aprendió el repertorio más frecuente de la especialidad.

1937. El prestigio que adquirió la Escuela de los

hermanos Finocchietto lo atrajo a la Sala VI del Hospital Rawson, donde permaneció 14 años bajo la conducción de Ricardo. Allí tuvo como compañeros a figuras como Néstor B Turco, Leoncio Fernández, Vicente Pataro, José Yoel, Roberto A Gárriz, Andrés Veppo y otros.

1951. El Dr Diego Zavaleta es nombrado Jefe de Cirugía General de la Sala XV del Rawson, invitando a formar parte de su plantel a los Dres Julio V Uriburu, Horacio Resano, José Calzaretto, entre otros, formándose allí nuevos discípulos destacados (S Perera, A Heidenreich, J C Olaciregui, Trigo y otros).

1957. Es designado Jefe de Cirugía General del Hospital de San Isidro, desarrollando una destacada labor asistencial, que culmina como Director de esa institución.

También allí formó discípulos (D Burta, E Fuenzalida y otros).

1976. Se jubila de la actividad pública.

1984. Deja de ejercer totalmente la profesión médica.

1991. Fallece el 8 de julio, por cáncer de páncreas y carcinosis peritoneal.

Publicó numerosos artículos en revistas médicas argentinas y participó frecuentemente en Congresos Nacionales e Internacionales; presentó técnicas originales en proctología prolapso hemorroidal total: operación de buie, modificada por Calzaretto (plástica), con deslizamientos de colgajos de piel, formando nuevo pecten.

-Colitis ulcerosa grave. Su tratamiento quirúrgico: anales argentinos de medicina, vol Lo, abr-jun, 43-49, 1965. En el mundo recién aparecieron técnicas de este tipo desde 1978 (Ferrari y Fonkalsrud), y Parks y Nicholls en 1980.

-Quiste sacrococcígeo. Método semiabierto, con triangulaciones alternas (zetaplastia).

Además escribió 2 libros fundamentales en su trayectoria:

1.- La enfermera en el quirófano (1954), donde describe con precisión el papel importante que cumple la misma en toda actividad médica, tanto en consultorio como en el quirófano. Sigue siendo un texto formativo dándole jerarquía. Fue reeditado ampliado en 1967.

2.- Coloproctología práctica (1990. Ed Medica Panamericana), donde describe detalladamente los casos más importantes vividos en el ejercicio de su especialidad, ilustrado con fotografías y dibujos, estos últimos realizados por Carlos A Vescovo, excelente dibujante formado en nuestra escuela desde sus comienzos, siguiendo las indicaciones. Con este libro, escrito durante años y finalizado al jubilarse José Calzaretto, cumplió su sueño: transmitir al futuro su vital obra formativa.

El Maestro

En 1960 inició el curso anual de cirugía general en la escuela quirúrgica del Hospital Rawson, for-



De izquierda a derecha: Dres. Carlos Pundyk, Miguel Falasco, Osvaldo Cavallero, Elías Hurtado Hoyo, Héctor Santángelo

mando parte al año siguiente de su plantel médico. Conjuntamente con ello, el Jefe del Curso, el Dr Vilanova, nos invitó a trabajar como médicos internos de la clínica Finochietto, que aceptamos.

Era una magnífica oportunidad de ver operar a otros cirujanos formados en la misma escuela, jefes ya de otras salas. De paso comenzamos como ayudantes con algunos de ellos, en mi caso con el Dr José Calzaretto.

Al comienzo tuve temor, dada su personalidad aparentemente fuerte, que lo hacía operar con decisión y energía los casos que se presentaban. A medida que pasaba el tiempo noté que me tranquilizaba su forma de actuar, tanto en la operación como en el seguimiento de los pacientes.

Sus palabras eran claras y definidas, tanto con los enfermos y su familia, como con nosotros.

Su repertorio quirúrgico era amplio: litiasis vesicular, úlceras gastroduodenales simples o complicadas, cánceres rectocolónicos, hemorroides simples y complejas, fístulas anales, apendicitis aguda, fibromas uterinos, quistes de ovario, tumores tiroideos, tumores prostáticos, etc.

Recuerdo cuando Ricardo Finochietto trajo de madrugada a su pequeña nieta para que Calzaretto la examinase, diagnosticando apendicitis aguda, el maestro le pidió al discípulo que la interviniese. Mientras lo hacía, Finochietto observaba desde la cabecera:

El silencio en el quirófano era total. Terminada la operación cada uno volvió a ser lo que era.

Años después José operó un enorme tumor abdominal postrau-mático de siete años de evolución, que resultó ser un pseudo-quiste esplénico. Me propuso completar la historia clínica, re-copilar bibliografía, sacar fotos de la pieza, y publicarla con él en la Prensa Médica Argentina. Fue mi primer trabajo junto a Calzaretto.

Tuve la suerte de trabajar primero como segundo ayudante junto a su hermano Alberto, y finalmente durante largos años como primer ayudante (junto a Diana al comienzo) hasta su retiro definitivo en 1984, época que me delegó el seguimiento de sus pacientes.

Tuve la fortuna de conocer a una personalidad brillante, como profesional y como persona, de pensamientos claros y definidos, respetuoso del interlocutor, firme en sus palabras, preocupado por sus pacientes, excelente padre y mejor amigo, a quien extraño como maestro de la cirugía y de la vida.

Prólogo resumido del libro "Coloproctología Práctica"

[...] "Siempre conservando un estilo coloquial, libre de toda hojarrasca pretendidamente erudita".

"Ser especialista implica haber alcanzado un alto grado de responsabilidad frente a sí mismo y ante los demás".

"En mi caso, debe prevalecer esa permanente instancia del maestro Ricardo Finochietto hacia sus colaboradores inmediatos, para transmitir en las difundidas sesiones de los miércoles en el Hospital Rawson, toda la pujanza de las "sesiones quirúrgicas para graduados", siempre iguales en seriedad y en directa vinculación con todo progreso quirúrgico" [...].

"Sus pilares de sustentación fueron:

1. Fidelidad insobornable para mostrar la verdad de la cirugía.
2. Máximo respeto por el enfermo, sin tomarlos como pilotos de prueba.
3. Justa y apropiada valoración de la experiencia del servicio.
4. Búsqueda incesante de actualizar datos comparándolos con los del servicio en forma lúcida y crítica.
5. Precisa indicación quirúrgica preoperatoria.
6. Asepsia quirúrgica adecuada.
7. Desarraigo de todo vestigio de sobreestimación personal; humildad para una real comunicación con los médicos en formación.
8. Anestesia local para numerosas operaciones; mínima droga y máxima efectividad.
9. No batir records en el tiempo operatorio (trasplantes).
10. Prácticas quirúrgicas en animales (perros, cerdos) los viernes por las tardes.
11. Autopsia sistemática de todo fallecido en el servicio, y su posterior análisis en ateneos José Calzaretto.

Este fue su testamento. Gracias maestro.

A él, mi modesto recuerdo de siempre.

Muchas gracias.

Premio anual Escuela Quirúrgica Enrique y Ricardo Finochietto

Sr Presidente de la AMA, Prof Dr Elías Hurtado Hoyo; Sr Vicepresidente de la AMA, Prof Dr Miguel Falasco; Sr Rector de la Universidad del Aconcagua, Prof Dr Osvaldo Caballero; Prof Dr Héctor Santángelo; Miembros de la Escuela Finochietto; Sres Académicos, profesores, colegas, amigos y familiares. La Comisión Permanente de homenaje a la Escuela Quirúrgica Enrique y Ricardo Finochietto convoca desde el año 2001 a los médicos del Hospital General de Agudos Dr Guillermo Rawson y a toda la comunidad, a esta Sesión Pública Solemne en la que se hace entrega al Dr José María Almanza del Premio Anual Enrique y Ricardo Finochietto.

Me complace enormemente la designación para ocupar este sitio de honor que me permitirá presentar al homenajeado, quien por supuesto, pertenece a esa notable cantera de cirujanos que se formaron en el Hospital Rawson.

Agradezco profundamente esta distinción que

me permite corresponder humildemente a quien más influyó en mi formación quirúrgica y además me honra con su amistad.

La vitalidad de una amistad reside en disfrutar de las semejanzas y también en saber respetar las diferencias.

Las personas importantes en la vida de un cirujano son, a mi criterio, sus maestros, sus discípulos y su familia.

La figura del Dr José María Almanza representa el ejemplo de una vida dedicada a la profesión médica en el más amplio sentido de la palabra.

Sus ancestros eran inmigrantes españoles que llegaron a la Argentina a comienzos del siglo XX.

Su padre, José María Almanza Martínez, nació en Lijar, provincia de Almería en la región de Andalucía allá por 1907. De la mano de sus abuelos llega a nuestro país a los 4 años de edad, en 1911. Junto a toda la familia se radicó en Tandil, conservando siempre su nacionalidad Española.

Su madre, Carmen Rodríguez, nacida en Buenos Aires, era hija de españoles oriundos de Galicia; vivió su primera infancia en la ciudad bonaerense de Navarro y cuando cumplió 8 años

se trasladaron también a Tandil.

Allí se conocieron y se casaron muy jóvenes; tuvieron 2 hijos varones.

En 1931 nació el hermano mayor, Hugo Mario, quien trabajó junto a su padre en la gran carpintería, propiedad de la familia Almanza.

Después de 8 años, el 19 de noviembre de 1939,

nace el hermano menor, José María, nuestro homenajeado, quien transcurre su niñez en el seno de una familia profundamente cristiana, con la fortaleza de un hogar lleno de amor que dejó en sus hijos la más preciada herencia que fue el ejemplo, el trabajo y la honradez.

José María cursó sus estudios primarios y secundarios en la Escuela Nacional y Normal Mixta José de San Martín de la ciudad de Tandil; se recibe de Maestro Normal en el año 1956.

Su padre anhelaba para él una carrera universitaria, especialmente Ingeniería, para poder relacionarlo con la empresa familiar que proveía la carpintería de obra a varios edificios que se construían por entonces en la pujante ciudad de Mar del Plata.

Pero el joven Almanza había decidido estudiar Medicina, lo cual fue aceptado por sus padres respetando su verdadera vocación.

Transcurría el verano de 1957 cuando viaja a Buenos Aires para rendir exitosamente sus exámenes de ingreso, lo que le permite incorporarse definitivamente a la vida Universitaria ingresando a la Facultad de Medicina de la UBA con solo 16 años de edad.

En 1959 realiza sus primeras tareas médicas como practicante de guardia en el Hospital Aero-náutico y un año después, en 1960, es convocado para cumplir con el Servicio Militar Obligatorio siendo su destino el Regimiento de la Tablada.

Su relación con el Hospital Rawson se inicia en 1962. Siendo estudiante de Medicina, ingresa como



De izquierda a derecha: Dres Yazde, Miguel Falasco, Osvaldo Cavallero, Elías Hurtado Hoyo, Héctor Santángelo, José M Almanza

practicante de guardia pudiendo demostrar desde entonces su gran capacidad de trabajo y estudio, adquiriendo una creciente experiencia en la Medicina y Cirugía de Urgencia. Conoce allí a su gran amigo y compañero de ruta, Jorge Rodríguez Martín, quien era practicante menor, y evoca con nostalgia a los distintos integrantes de la guardia por esos años.

Se recibe de médico en la UBA el 29 de marzo de 1965, ingresando en el mes de mayo a la Escuela Quirúrgica Municipal para Graduados en el Pabellón 2, Salas 5 y 6 del Hospital Rawson.

Sus maestros de la cirugía y de la vida fueron el Prof Dr Roberto Garriz y el Prof Dr Héctor Santángelo. Tuvo el privilegio de ser un discípulo compartido, como le gusta decir a él.

Ricardo Finochietto en el prólogo de la Obra Cirugía Básica dice: "Todavía sigue siendo la mano que empuña el bisturí el asunto de mayor importancia". "Nada puede obtenerse sin verdadera buena técnica, que, en Cirugía, no consiste en operar bonito, sino con exactitud y eficacia".

El Dr Garriz decía siempre a sus discípulos que la habilidad de un cirujano no se reflejaba solo en la ductilidad de sus manos sino en la claridad de su mente.

Se destacó por ser uno de los cirujanos generales más reconocidos de la segunda mitad del siglo XX.

Ricardo Finochietto fue su maestro guía, y profesó por él un gran respeto y admiración y que luego lo transmitió muy bien a todos sus discípulos.

Roberto Garriz fue una figura relevante de la Escuela Quirúrgica Finochietto, de la que fue su Director durante más de 10 años. Como tantos otros, creció en la Sala 6, en un Servicio de rígida disciplina, basada en el estudio y el trabajo. Dedicó su vida entera a la cirugía.

Por sus conocimientos y elevado sentido de la ética, era el cirujano de referencia en las consultas de casos complejos.

En 1963 cuando el Dr Garriz es nombrado Jefe de Cirugía del Pabellón Olivera, el servicio se prestigia aún más con la incorporación del Dr Héctor Santángelo quien pasa a desempeñarse como Jefe de Clínica Quirúrgica, y desarrolla junto a Garriz una fecunda labor asistencial, quirúrgica, académica y docente.

Hacia fines de 1965 el Dr Almanza junto a sus compañeros y amigos, Dres Jorge Rodríguez Martín y Arsenio Fernández Valoni fueron convocados para ingresar al Pabellón Olivera y de ahí en más comenzaron a recibir de sus dos maestros las enseñanzas y guías que les permitieron destacarse en su actividad profesional.

Heredaron de ellos su disciplina en la táctica y técnica quirúrgica, que en ocasiones parecía excesivamente rígida, pero con el tiempo supieron valorar y apreciar todo lo aprendido.

A pesar de ciertas dificultades circunstanciales, su avidez por la cirugía los obligaba a utilizar su in-

genio y rigurosa voluntad para solucionar algunos problemas. En ocasiones tenían que subir los tubos de oxígeno por la escalera porque no funcionaba el ascensor y otras veces juntaban dinero de su propio peculio para comprar piezas de gasa y así poder operar.

En aquellos años no existía en el Rawson la Residencia Quirúrgica ni la Terapia Intensiva. Los casos complejos una vez operados, debían ser controlados de cerca y para ello los jóvenes cirujanos rotaban haciendo una guardia pasiva con visitas vespertinas o nocturnas. Y si el paciente estaba grave, se transformaba en una guardia activa, permaneciendo en el Pabellón durante toda la noche.

Fueron largas jornadas quirúrgicas hospitalarias prolongadas por las tardes en la Corporación Médica del Sur en las que sus maestros les permitieron completar su formación quirúrgica. No solo les enseñaron a operar sino que despertaron en ellos la vocación docente que los acompañó en toda su vida profesional.

El Dr Almanza se desempeñó como Ayudante de Cátedra Honorario en el Hospital Rawson desde 1966, luego fue Jefe de Trabajos Prácticos y posteriormente Don Roberto Garriz, que sabía apreciar sus virtudes, lo motiva para realizar la Carrera Docente en la UBA entre los años 1972 y 1975.

Así, fue designado sucesivamente Profesor Auxiliar de Cirugía, luego Docente Autorizado y finalmente accede al cargo de Profesor Adjunto por concurso abierto en 1997, donde permanece hasta su jubilación universitaria.

Entre 1990 y 1997 junto al Dr Rodríguez Martín, ocupan el cargo de Profesores Asociados en la Cátedra de Cirugía de Post-Grado de la Universidad del Salvador, primero a cargo del Prof Dr Roberto Garriz y luego con el Profesor Dr Héctor Santángelo.

Fue Director de 16 cursos de post-grado y colaborador docente en más de 100 cursos para graduados. Coautor de 44 trabajos científicos publicados participando además como autor de sendos capítulos en 2 libros de Cirugía.

El Dr Almanza ha tenido una larga y fecunda actividad societaria ingresando a la AAC como Miembro Titular (MAAC) en 1974 y siendo designado Especialista Consultor de Cirugía en 1988.

Se desempeñó como Secretario de Redacción del Comité de Publicaciones de la Revista Argentina de Cirugía desde 1989 hasta 2010.

Formó parte de la Comisión Directiva de la AAC durante un período de 4 años: en 1990 como vocal Titular, en 1992 como Protesorero y en 1994 como Tesorero, bajo la presidencia del Dr Héctor Santángelo.

Finalmente, en el año 2010, es designado Miembro Emérito.

A la Sociedad Argentina de Coloproctología ingresa como Miembro Titular en 1990 y más recientemente, en 2007, es invitado a formar parte del Consejo de Certificación de dicha Sociedad.

En el año 2001 fue co-redactor del “Código de Ética para el equipo de salud de la AMA”.

Es designado Miembro Asociado de la Academia Argentina de Cirugía en 1994 y luego Miembro Académico en el año 2002.

En 2008 ejerce la Vicepresidencia del XX Congreso Argentino de Cirugía Digestiva y al año siguiente, en 2009, preside el XXI Congreso de dicha Sociedad.

Como se aprecia en esta síntesis curricular, su labor ha sido intensa y con una sólida formación Docente y Académica.

Transcurría el año 1967 cuando 2 jóvenes de la Escuela Quirúrgica, a la sazón 2 grandes amigos, son convocados sucesivamente para desempeñarse como Cirujanos Jefes de Guardia en la Clínica Modelo de Lanús. Primero ingresa el Dr Jorge Rodríguez Martín y meses después lo hace José María Almanza.

Rápidamente se destacan por sus habilidades técnicas, su capacidad de trabajo y la calidad de sus prestaciones.

Paulatinamente se hacen cargo del Servicio de Cirugía.

La actividad asistencial y docente en este nuevo destino fue intensa y fructífera.

En 1977, los Dres José María Almanza y Osvaldo López Gastón proponen la formación del Comité de Docencia e Investigación, idea a la que se suma Jorge Rodríguez Martín, contando posteriormente con la colaboración de la Prof Dra Gloria Díaz, y los Dres Jorge Enrique Pezzutti, Miguel Ángel Dorez y, más tarde, José Luis Bena.

Fueron los mentores de la Residencia en dicho ámbito privado en el sur del Conurbano Bonaerense.

Así, el 1º de mayo de 1977, ingresa la primera promoción de residentes en los Servicios de Cirugía y Clínica Médica. Posteriormente cuentan con el auspicio del Colegio de Médicos Distrito II de la Provincia de Buenos Aires a partir de 1981.

Años más tarde, esta Residencia creada en 1977, recibe el reconocimiento del Ministerio de Salud de la Nación otorgando el Certificado de Especialista a quienes la hubieren aprobado.

El desarrollo de un cirujano es exigente y sacrificado. Fuimos educados priorizando la sistematización, la uniformidad de conceptos, criterios y procedimientos.

El Dr Almanza guió siempre nuestros pasos, con mucha prudencia y sabiduría, protegiéndonos de las adversidades. Nos permitió crecer profesionalmente. Transitamos a su lado los distintos pasos del aprendizaje progresivo. Fue difícil y áspero al principio, y esto lo vivimos todos sus discípulos. Siempre enseñaba con desinterés y cariño, lo que compensaba con creces nuestras fatigas y amarguras.

De él aprendimos la disciplina, el sacrificio y la perseverancia con que debe formarse un cirujano, y sobre todo los dos principios que se aprenden fuera del quirófano: la ética y la humildad.

Fomentó permanentemente la realización de

Cursos de post-gradó, ateneos clínico-quirúrgicos, concurrencia a los Congresos y a las Sesiones de la Academia; nos exigía una búsqueda bibliográfica permanente para luego discutir los distintos temas en reuniones grupales para su mejor aprovechamiento.

Tuvimos el privilegio de recibir en el Servicio las visitas de los Dres Garriz y Santángelo, como así también la de otros destacados cirujanos de la Escuela Finochietto, escuchando sus conferencias y participando como ayudantes en varias operaciones.

Junto a la cama del enfermo, en largas recorridas de sala, durante una intervención quirúrgica o entre dos operaciones, eran los momentos de paréntesis que servían para exponer sus enseñanzas, explicar detalles técnicos o soportar estoicamente sus preguntas incisivas que finalmente denotaban nuestras flaquezas y muchas veces la falta de lectura.

Ustedes no leyeron ni siquiera el Pif Paf ni el Rico Tipo solía decirnos, emulando a sus maestros, mientras nosotros nos sentíamos derrumbados, yendo a la lona como un boxeador derrotado.

Éramos muy jóvenes para detenernos a pensar en el gran valor de esos momentos. Nos inculcó siempre la cirugía basada en el estudio, la perseverancia en el trabajo, la ética y el respeto por el paciente.

Fue durante varios años Sub-Director Médico de la Clínica Modelo de Lanús y posteriormente ejerció la Dirección Médica acompañado en esta función por su amigo el Dr Jorge Rodríguez Martín.

En 1997 la Agremiación Médica de Lanús le hace entrega de la medalla como socio vitalicio luego de cumplir 30 años de fecunda labor en Lanús.

Transcurría el año 1995 cuando es invitado por el Dr Antonio Tenuta, médico cardiólogo y ex residente de Clínica Médica de la CML, para organizar el Servicio de Cirugía de Clínica Médica, Clínica Privada de la Ciudad de Buenos Aires, institución prestigiada desde entonces por la labor del Dr Almanza.

Y allí volvimos junto al jefe luego de un breve paréntesis, colaborando con él, Nancy Martínez su instrumentadora jefa, a cargo del área quirúrgica, mientras Jorge Carbonetto y yo, llevábamos a cabo las tareas cotidianas del Servicio de Cirugía hasta estos últimos años.

También en 1995 fue designado jefe del Departamento de Cirugía del Sanatorio del Ministerio de Economía, cargo que desempeña hasta 2004.

Desde muy joven tuve la fortuna de contar con su ayuda y sus buenos consejos. Durante más de treinta años me distinguió con sus enseñanzas como así también con su amistad profunda y duradera.

Con el Jefe nos sentimos siempre protegidos y a la vez respetados. Nos elogiaba en público y si era necesario, nos reprendía en privado.

En cualquier intervención repetía en forma sistemática los tiempos operatorios, sin prisas y sin pausas, sin volver para atrás. Mostrar y explicar fue siempre su consigna. Cada gesto era seguido por su

detallado comentario. Resolvía en quirófano en forma simple casos extremadamente complejos.

Siempre me decía: Dr Yazde, hoy operé con la flecha", para tratar de explicar con modestia sus exitosas intervenciones.

Parafraseando a Almafuerte, nos enseñó siempre a "no darnos por vencidos ni aún vencidos".

Además de sus habilidades quirúrgicas y su permanente vocación por la lectura, siempre mostró su afición por los deportes, especialmente el fútbol, que aunque no lo practicara activamente, mantiene su interés permanente y es motivo de sus habituales comentarios semanales junto a sus amigos futboleros, con quienes intercambia las consabidas bromas de los días lunes, de acuerdo a la suerte corrida por su corazón auriazul.

La tenacidad de José María lo llevó a incursionar en un deporte difícil, donde uno compite contra sí mismo, como si estuviera en un quirófano.

El Golf se transformó en uno de sus hobbies preferidos. Según Roberto De Vincenzo, el verdadero y temible adversario, es la cancha.

Pero el Golf es mucho más que una disciplina profesional; es el marco ideal donde se establece una relación que busca compartir el momento con amigos.

Siempre es una alegría caminar el verde césped entre extensas arboledas. Él le dedicó muchas horas de aprendizaje para luego incursionar en distintos links y con suerte variada.

Ha tenido el placer de jugar con su maestro y amigo, Héctor Santángelo, en varios torneos y competencias donde no los acompañó la suerte para poder ganar, pero pudieron disfrutar de su camaradería.

Aquí los vemos, en pleno swing y con la sensación de pegar tal vez un golpe de 300 yardas. A fe de ser sincero, no me fue revelado el hándicap actual del Profesor Almanza.

Otra actividad extracurricular que lo consagró siempre, por los excelentes resultados obtenidos, es la tarea de parrillero.

Tuvimos oportunidad de disfrutar sus magníficos asados en el country, compartidos con amigos y familiares, y que constituyen su "cable a tierra" los fines de semana.

Al comienzo expresé que para un cirujano son personas importantes en la vida sus maestros, sus discípulos y su familia.

Es raro que los grandes maestros se equivoquen cuando eligen a sus discípulos.

Roberto Garriz y Héctor Santángelo dejaron una verdadera impronta en José María Almanza, quien se transformó en un verdadero maestro y que lo seguirá siendo porque además de sus enseñanzas, formó discípulos que siguieron su ejemplo.

Los que fuimos sus Residentes, hoy lo acompañamos con respeto y mucho afecto en este acto solemne, agradeciéndole esa enorme generosidad que nos

ha dispensado durante tantos años.

Casi todo lo aprendido continúa el pensamiento de nuestro maestro; a veces, como es natural, modificado por el tiempo y las circunstancias.

Sus discípulos surgimos de varias promociones de Residentes entre 1977 y 1994.

La primera de ellas, integrada por los Dres Sergio Zuccollo, Vicente Lamanna y Roberto Franchignoni, y sucesivamente ingresamos después quien les habla junto a Carlos Alberto Palombo y Juan Carlos Nápoli (apreciado compañero y amigo, recientemente fallecido).

Después continuaron José Luis Montagna y Gustavo Fernández Porzio, Ignacio Roldán y Carlos Fernández Rey, Marcelo Kornberg, Claudio Koren y Eduardo Altavista, Miguel Niro y Gustavo Ronchi, Guillermo Comesaña y Jorge Carbonetto, Marcelo Izzula y Gustavo Mezzano, Norberto Delfino, Leonardo Pezzutti, Alfredo Bertone y Marcelo Torres, Ricardo García, Francisco Altuna, Claudia Richiello y Alvaro Falzone.

Su rígida disciplina y su inagotable capacidad de trabajo, quedó marcada a fuego en nuestra formación quirúrgica y nos permitió crecer en la profesión, soltar alas, buscar nuevos horizontes, con solvencia, llevando ese bagaje de conocimientos y habilidades técnicas a distintos puntos del país.

Quiero agradecerle a Jorge Rodríguez Martín, maestro y amigo, por su valiosa colaboración al aportarme datos y anécdotas como así también algunas de las imágenes proyectadas que nos remiten a ese viaje nostálgico de épocas pasadas. Es como si el tiempo se detuviera en nuestros otoños, añorando todo lo vivido en el transcurrir de los años.

El espacio final de esta presentación lo dedico a la familia.

Allá por 1966 el Dr José María Almanza desarrollaba su actividad plena como cirujano del Rawson. Solía decirnos que muchas veces en el Pabellón Olivera no funcionaba el ascensor y había que ingeniar-se como sea para trasladar a los pacientes y cumplir con los estudios y procedimientos ordenados.

Un luminoso día, al salir de ese ascensor que esta vez sí funcionó, se produjo un encuentro circunstancial con una paciente que venía a la consulta por padecer una litiasis vesicular sintomática. Por cierto, tenía indicación quirúrgica precisa y el propio Dr Almanza se haría cargo personalmente de la intervención.

Semanas después se llevó a cabo la Colectistectomía, Convencional por supuesto, con colangiografía intraoperatoria según normas estrictas de la Escuela Quirúrgica, teniendo la paciente un postoperatorio "muy favorable", y resalto lo de "muy favorable", dado que ese encuentro se transformó impensadamente en un flechazo amoroso.

Como ustedes podrán imaginar, posteriormente, se permitió invitarla a cenar, situación resistida por ella al principio.

Pero la tenacidad y perseverancia de este joven cirujano dio sus frutos. María Cristina Marchesano aceptó conocer íntimamente a este hombre que finalmente había encontrado a la mujer de su vida.

En 1971 y luego de poco más de 3 años de noviazgo, se unen en matrimonio.

María Cristina supo ser siempre una compañera criteriosa, tolerante y comprensiva de las postergaciones que impone nuestra profesión, sobre todo al compartir la educación de sus 3 hijos, 2 varones y 1 mujer.

-Adrián Alejandro, médico cirujano y coloproctólogo, con quien he compartido muchas horas de quirófano durante más de una década.

-Mariano Andrés, Ingeniero Industrial.

-María Cecilia (Maricel), licenciada en Administración de Empresas y Contadora.

Todos ellos fueron criados en la austeridad de un hogar cristiano, con los principios éticos que rigieron la vida de sus padres.

El hogar de los Almanza se completa hoy con la alegría y el bullicio de sus 4 nietas:

Lucía, Pilar, Maite y Rocío. ¡Que más se puede pedir a la vida!

Señoras y Señores: así concluye esta presentación en la que he querido apartarme por momentos de la ortodoxia que exige la solemnidad de este acto. Mis palabras pretendieron acercar el afecto y profundo reconocimiento al maestro y amigo por todo lo compartido durante tantos años. Muchas gracias.

Discurso al recibir el premio Ores Enrique y Ricardo Finochietto

Sr Presidente de la Asociación Médica Argentina, Profesor Dr Elías Hurtado Hoyo; Sr Vice-Presidente de la Asociación Médica Argentina, Profesor Dr Miguel Falasco; miembros de la Escuela Finochietto, Sres Académicos, profesores, colegas, amigos y familiares. Es un gran honor recibir en este día el premio anual de la escuela quirúrgica del Hospital Rawson, premio Ores Enrique y Ricardo Finochietto que los integrantes de la escuela y expremiados me han distinguido para recibirlo.

Era y es un gran honor ser presentado como cirujano de la escuela a la cual uno pertenece, más allá de los títulos y diplomas que acreditan su labor asistencial y docente.

Es para mí, sin lugar a dudas, la distinción más importante que he recibido en mi carrera profesional y docente.

Pertenecer a una Escuela quirúrgica fue durante muchos años un sello de calidad en nuestro país. Como muchas otras cosas se ha ido perdiendo este sentido de identidad que promovió durante el siglo XX el auge de la cirugía argentina.

Dice el Profesor Dr Enrique Frutos Ortiz en Pensamientos escritos en el camino que evolucionó tan rápido la tecnología que han desaparecido las escuelas quirúrgicas y los maestros se han transformado en expertos.

Podemos definir a la escuela como el conjunto de



De izquierda a derecha: Dres José M Almanza, Miguel Falasco, Osvaldo Cavallero, Elías Hurtado Hoyo, Héctor Santángelo

discípulos que siguen la doctrina filosófica artística, literaria o científica.

En la cultura occidental se considera que los primeros maestros y escuelas se iniciaron en la antigua Grecia con Sócrates (460 a 395 AC) y su discípulo Platón que vivió del 428 al 348 AC. En medicina, propiamente dicho, la primera escuela es la de Hipócrates de Cos (460 AC al 377 AC) en la Grecia antigua, quien formó la escuela hipocrática con vigencia hasta fin de la Edad Media.

Existieron desde la creación de los distintos centros de salud de importancia en Europa y luego en nuestra América escuelas quirúrgicas que fueron desarrollándose y permitiendo el crecimiento de la cirugía, pero sin lugar a dudas en nuestro país las distintas escuelas quirúrgicas presentan un amplio desarrollo a partir de las primeras décadas del siglo. Entre 1930 y 1960 se establecen y desarrollan las escuelas quirúrgicas, entre otros, en los hospitales de la ciudad de Buenos Aires y las ciudades de Córdoba, Rosario y La Plata, así como en otros centros quirúrgicos de importancia. Las mismas permiten un gran crecimiento de la cirugía en nuestro país y su reconocimiento mundial.

Hoy parece como si no tuviera importancia pertenecer a una escuela, la cual permitía crecer al discípulo, aprender habilidades y desarrollar sus aptitudes para el estudio, la innovación necesaria, sin dejar de tener los principios directrices de la escuela a la cual pertenecía.

Pertenecer a una escuela era un sello de distinción que cada discípulo lucía orgulloso por tal pertenencia; hoy parece algo superado y anticuado.

No podemos dejar de mencionar la escuela de Córdoba que entre muchos grandes de la cirugía tuvo al Dr Pablo Mirizzi, quien en 1931 revolucionó la cirugía de las vías biliares con su invención de la colangiografía operatoria, usada mundialmente desde entonces. Un nutrido grupo de discípulos tuvo Mirizzi, entre ellos citaremos al Profesor Carlos Aguirre, el profesor Orlando Longo, el Profesor Ángel Civelli, la Profesora Norma Acerbi Cremades y el Profesor Alfredo Martínez Marull con quien he tenido la oportunidad y el honor de trabajar en la comisión Directiva de la Asociación Argentina de Cirugía y en la Comisión de la Academia Argentina de Cirugía durante sus presidencias.

Debo agradecer al Profesor Alfredo Martínez Marull su libro sobre la vida y obra del Profesor Pablo Luis Mirizzi que me ha permitido conocer en profundidad a este gran Maestro de la cirugía de Córdoba y de la Argentina. El Dr Pablo Mirizzi gana en 1927 la cátedra y la Sala de Cirugía en el Hospital de Clínicas de Córdoba. En ese lugar desarrolla una intensa labor asistencial y de investigación sobre la cirugía de las vías biliares, sobre la cirugía de la Tuberculosis y otros temas. Presidió la Academia Argentina de Cirugía y fue Presidente del XVI Congreso Argentino de Cirugía y Presidente del XVIII Congreso Mundial

de Cirugía de Munich en 1959.

Dejó sus bienes a la Fundación Mirizzi creada para dar becas a los cirujanos jóvenes para viajar para perfeccionarse en el extranjero. Fue un deportista asiduo al tenis y a la esgrima, y un hombre y maestro ejemplar en todos los aspectos de su vida.

El Profesor Alfredo Martínez Marull uno de los discípulos distinguidos del Profesor Mirizzi, realiza su labor docente en la Universidad Nacional de Córdoba, designado profesor titular en 1985. Relator en el 59º Congreso Argentino de Cirugía sobre el Tema: "Responsabilidad Ética y Jurídica de las instituciones médicas". Fue presidente de la Asociación Argentina de Cirugía y en 2006 de la Academia Argentina de Cirugía, Decano de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba y Miembro Correspondiente Nacional de la Academia Argentina de Medicina.

De la Escuela Quirúrgica de Córdoba se han distinguido un número importante de cirujanos entre los que debo mencionar al Profesor Luis Gramática, relator en el congreso Argentino de Cirugía y presidente de la Asociación Argentina de Cirugía.

La escuela de Rosario tuvo destacados cirujanos como Artemio Zeno, quien fue el primer presidente de la Sociedad de Cirugía de Rosario, el cual tuvo como discípulos destacados a los Dres Oscar Games, Enrique Roncoroni, Carlos Silvestri Begnis y otros. Un referente muy importante de la escuela de Rosario fue, entre muchos otros, el Dr Wenceslao Tejerina Fotheringham, quien se destacó en el estudio de la pancreatitis aguda y temas de urgencia en la cirugía. Referente nacional e internacional sobre dichos temas. Fue Presidente de la Sociedad de Cirugía de Rosario y Profesor titular de Patología Quirúrgica, relator en el Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema "Pancreatitis aguda. Etiología y patogenia". Publicó, junto con su discípulo Jorge Moroni, en 1962, el libro Pancreatitis, obra de consulta para la mayoría de cirujanos de las últimas décadas del siglo XX.

Dejó un número importante de discípulos entre los cuales debo mencionar a Juan V Gurruchaga, Juan A Sugasti, Jorge Moroni, Miguel García Casella y Juan M Acosta, entre otros.

La escuela quirúrgica de la ciudad de la Plata tiene dos destacadas figuras que han sido dos grandes de la cirugía argentina, el Profesor Dr Federico E Christmann y el Profesor Dr José María Mainetti, quienes desarrollaron una gran actividad quirúrgica y docente.

Federico E Christmann, quien desde 1930 se destaca en la cirugía y la docencia fue relator en el Congreso Argentino de Cirugía y Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía. Autor del libro Técnica Quirúrgica, en dos tomos, sus discípulos más conocidos son Santiago Gorostiagua, Arturo Wilks y Frutos Enrique Ortiz. Este último es un discípulo distinguido del Profesor Federico Christmann con quien se desempeñó en el hospital San Martín

de la Plata. Relator del Sexagésimo sexto Congreso Argentino de Cirugía y luego Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía. Fue Miembro académico de cirugía, poseedor de una vasta cultura y autor de varias publicaciones históricas, médicas y culturales. Quienes tenemos la oportunidad de frecuentarlo en la Academia valoramos su simpatía y sencillez, así como las criteriosas comunicaciones en la misma. Le agradezco al Profesor Frutos Enrique Ortiz el libro *Hombres y Casos de la Facultad de Ciencias Médicas de la Plata. Período 1955-1994*. Su lectura me ha permitido conocer la actividad de la cirugía y la docencia en la Universidad Nacional de la Plata durante ese tiempo.

Es una verdadera delicia leer sus comentarios sobre distintos tópicos de la vida diaria en Pensamientos escritos en el camino.

José María Mainetti, uno de los cirujanos más brillantes de la cirugía Argentina, fue Profesor titular de Cirugía de la Plata, relator del Congreso Argentino de cirugía de 1967 con el tema "Cáncer gástrico", relato de consulta durante varias décadas para muchos de los cirujanos de fin del siglo XX. Creó la Escuela de Oncología de la Provincia de Buenos Aires y el Centro oncológico de excelencia en Gonet. Sus discípulos más destacados han sido Osvaldo Mammoni, Jorge Defelitto, Arturo Cabral Ayarragaray, Carlos Repetto, Carlos Cobas, Mario Puente y Mario Canestri, entre otros.

El Profesor Jorge Defelitto, discípulo destacado del Profesor Mainetti, fue Profesor titular de Cirugía de la Universidad Nacional de la Plata, relator del congreso Argentino de Cirugía de 1983 sobre el tema "Hepatectomías". Fue Presidente del Sexagésimo noveno congreso Argentino de Cirugía y Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía en el año 2000.

Fue jefe del servicio de cirugía del Hospital Rossi de La Plata donde ha formado a un gran número de discípulos.

En Corrientes se han destacado como cirujanos y docentes los Dres Oscar Perchi, Raúl Orban, Romilio P Monzón y Ricardo A Torres. Este último ha desarrollado un centro de entrenamiento e investigación en cirugía laparoscópica y mínimamente invasiva. Ha desarrollado una intensa actividad de capacitación y cursos para becarios. Es profesor de Cirugía de la Universidad Nacional del Nordeste y director del Centro de entrenamiento. Se desempeña como vicepresidente del Comité de cirugía videoendoscópica de la Asociación Argentina de Cirugía.

En Mendoza se destacan cirujanos como Emilio Chanbuleyron en proctología, que fue relator en el Congreso Argentino de Cirugía sobre "Megacolon en el adulto", y Héctor Perinetti, relator en 1968 sobre el tema "Hipertiroidismo. Tratamiento". Fue creador del Instituto del Bocio, centro modelo en el país para el tratamiento del mismo.

Se destaca también en Mendoza el Dr Manuel Baro que formó una escuela quirúrgica en dicho

medio. Fue Miembro correspondiente Nacional de la Academia Argentina de Cirugía.

El Dr Eduardo Casonne se ha destacado en Mendoza en la cirugía, en la resección del hígado y del trasplante hepático. Fue Profesor titular de cirugía de la Universidad Nacional de Cuyo, Relator del LXX Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema "Injurias quirúrgicas de la vía biliar".

En la ciudad de Tucumán se desarrolla una importante escuela quirúrgica debiendo destacar dentro de la misma al Profesor Hugo Amarillo discípulo de Arturo Heindenreich en el hospital Rawson. Fue Profesor titular de cirugía en la Universidad de Tucumán. Fue Presidente del 75 Congreso Argentino de Cirugía y Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía en el 2006.

El Profesor Enrique López Avellaneda fue Profesor titular de Cirugía de Tucumán, relator del 73 Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema "Implicancias médico-legales de la práctica quirúrgica".

Podríamos seguir recordando innumerables servicios de cirugía del interior de nuestro país que han permitido el desarrollo de la cirugía en esas latitudes.

En la ciudad de Buenos Aires, dentro de las escuelas que se fueron desarrollando en los distintos Hospitales, destacaremos a la Escuela del Hospital de Clínicas y la escuela del Rawson, que no son excluyentes de otros importantes centros quirúrgicos de otros hospitales, que por razones de tiempo me es imposible desarrollar.

La escuela del Hospital de Clínicas tuvo un precursor, Alejandro Posadas, y sus seguidores fueron Ignacio Pirovano, Pedro Chutro, Marcelino Herrera Vegas, Daniel J Cranwell y José Arce, quien desarrolla una intensa labor docente y asistencial. José Arce fue un gran organizador que crea la nueva Facultad de Medicina y el Nuevo Hospital de Clínicas, así como el Instituto de Clínica Quirúrgica. Deja un número importante de discípulos entre los que sobresalen Oscar Ivanisevich, Adolfo Rey, Enrique Viacava, Andrés Santos, Ramón Carrillo y Mario Brea.

Mario Brea fue el impulsor en 1957 de las residencias médicas en nuestro país. Fue Presidente del Consejo Nacional de Residencias Médicas (CONAREME).

Fue dos veces presidente de congresos argentinos de cirugía, Profesor Titular de Cirugía, Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía y de la Academia Argentina de Cirugía. Dejó un número importante de discípulos, entre ellos, el Dr José Luis Martínez, José Spatola, Abel Gilardón, Aldo Braco, Hugo Esteva y Forentino Sanguinetti.

Por último, y no por ello menos importante, me referiré a la Escuela a la cual tengo el honor de pertenecer, que es la escuela quirúrgica Finochietto del hospital Rawson.

El Dr Enrique Finochietto, discípulo de Posadas, Herrera Vega y Daniel Prando, comienza la labor de la escuela en el Pabellón IX del Hospital Rawson

junto a su hermano Ricardo y un numeroso grupo de colaboradores.

Fue un eximio cirujano general y creador de una técnica quirúrgica depurada y admirada, no sólo por sus discípulos, sino por personalidades mundiales de la cirugía. Creador y artífice de múltiples instrumentos quirúrgicos de los cuales el más conocido es el separador autoestático intercostal, designado “el embajador”, pues es un instrumento adoptado mundialmente y emblema de nuestra escuela. Fue galardonado por el gobierno de Francia por su labor como cirujano durante la primera guerra mundial.

Con su hermano Ricardo funda en 1938 la escuela quirúrgica para graduados en el hospital Rawson.

El Dr Ricardo Finochietto pasa en 1931 como Jefe de Cirugía al Hospital Alvear con sus primeros discípulos, los Dres Hernán Aguilar, Germán Dickman, Rodolfo Ferré, Héctor Marino, Néstor Turco, Raúl Velazco y Diego Zabaleta.

En 1933 regresa al hospital Rawson con sus discípulos a la sala 6ta donde se les une el Dr Julio V Uriburu.

En dicha sala desarrolla una amplia labor docente y asistencial de cuyo fruto surge un número importante de discípulos que aumentan el prestigio de su escuela. Entre ellos y muchos más podemos mencionar a Delfín Vilanova, Manuel Vázquez, Roberto Gárriz, quien fue mi maestro y mentor de la cirugía en mi vida, así como los Dres José Yoel, Eduardo Ayas, Ricardo Almasque Dedeu, y Eduardo Zancolli y a un grupo importantísimo de discípulos que después se desempeñaron como jefes de servicio en todo el país difundiendo los principios de nuestra escuela. Junto al maestro compartieron en la Sala 6 los Dres A Halperin, Santos Luchetti, Atilio Lasala, Horacio Resano, Alfonso Albanese, Jorge Casaretto, Jorge Luis Curuchet, Vicente Pataro, Andrés Veppo, y otros eximios cirujanos.

Del Pabellón IX, junto a Enrique Finochietto, merecen destacarse por su trayectoria algunos de sus discípulos más prominentes como Augusto Covaro, Oscar A Vacarezza, Jorge Viaggio, Agustín Salas, discípulo de éste como el Dr Conrado Cimino.

El profesor Conrado Cimino Jefe del sector cirugía esófago gastroduodenal en el pabellón IX del hospital Rawson, pasa a desempeñarse en el Hospital Fernández donde llega a jefe de cirugía. Fue Profesor Adjunto de cirugía de la Universidad de Buenos Aires, relator del Congreso Argentino de Cirugía del año 1996 sobre el tema “Hemorragias digestivas altas graves”.

Merece destacarse el Dr Dardo Chiessa del hospital Fernández, relator en el año 1993 en el Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema “Sida y cirugía” y Presidente de la Sociedad de Cirugía digestiva continuando la labor del Maestro Etala en dicha Sociedad.

Comencé mi carrera asistencial como practicante en el Hospital Rawson en 1962 junto con mi amigo y

compañero de toda mi carrera médica, el hoy Profesor Jorge Rodríguez Martín. Ingresé como médico en 1965 en la escuela Quirúrgica Municipal para Graduados en la sala 6, dirigida en ese momento por el Dr Delfín Vilanova. Luego fuimos convocados por el Profesor don Roberto Gárriz al pabellón Olivera de nuestro Hospital para desarrollar nuestra actividad docente y asistencial junto a nuestro maestro de la cirugía y la docencia, donde nos desempeñamos y aprendimos de él la cirugía y la ética profesional en nuestro desempeño hasta el cierre brutal e imprevisible en el año 1978 durante el gobierno militar.

Ahí tuve la suerte de conocerlo y tenerlo como jefe de clínica de la Sala de Cirugía del pabellón Olivera al que es hoy mi gran amigo, el Profesor Héctor D Santángelo, quien me dirigió como cirujano, docente y en la actividad societaria en Asociación Argentina de Cirugía y en la Academia Argentina de Cirugía.

El profesor Héctor Santángelo ingresó en la sala VI del Hospital Rawson y luego pasó con el Dr Atilio Lasala al hospital Bosch. Vuelve con su maestro al Hospital Rawson pasando con éste al pabellón Olivera. Luego fue jefe de Unidad del Pabellón IX, hasta el cierre del Hospital. Pasa entonces al Hospital Ramos Mejía donde se desempeña hasta jefe de División de Cirugía. Fue Profesor Adjunto de Cirugía de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1990, Profesor Titular de Cirugía de la Universidad del Salvador, Presidente del Congreso Argentino de Cirugía de 1992, Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía y de la Academia Argentina de Cirugía y Relator en 1999 en el Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema “Incumbencias de la Asociación Argentina de Cirugía en la práctica quirúrgica”. Se desempeña en la actualidad como asesor de Cirugía del Hospital central de San Isidro.

En dicho pabellón tuve la oportunidad de trabajar y frecuentar la amistad con mi amigo, el Dr Jorge Rodríguez Martín, con el Dr Arsenio Fernández Valoni, distinguido cirujano que desarrolló luego su actividad en Francia, el Profesor Dr Claudio Barredo, los Dres y amigos Eduardo Luchetti, Eduardo Ramos Iglesias, Jorge Ianco, Leopoldo Acuña, y la Dra y Académica Mirta Fajre con quienes tuve el privilegio de compartir muchas horas de mi vida en el quirófano.

El Profesor Claudio Barredo inicia su actividad de médico en la sala VI del Hospital Rawson y luego pasa al Pabellón Olivera, después es nombrado Jefe de Proctología de la Sala XV. Al cierre del Rawson pasa al Hospital Fernández y luego es nombrado Jefe del Servicio del Hospital Penna. Fue Profesor titular de Cirugía y Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía y de la Sociedad de coloproctología.

Durante esos años tuve la suerte de conocer y frecuentar a los distinguidos cirujanos de la Sala 15 del Hospital Rawson cuya jefatura ejercía el Dr Diego Zabaleta, a los Dres Helios Gugliotella, Arturo Heindenreich, Santiago Perera y Juan Carlos Olaciregui.

Con el Dr Helios Gugliotella comencé mi labor como corrector de trabajos científicos en la revista Tribuna Médica que él dirigía, la cual sirvió de introducción a mi labor posterior como secretario de redacción de la Revista Argentina de Cirugía, que realicé durante 16 años. En la Revista Argentina de Cirugía tuve el privilegio de tenerlo como Director de la misma a un grande de la cirugía argentina, y especialmente del tórax, al Profesor Dr Ángel N Braco de quien recibí una amplia enseñanza para la corrección y evaluación de los trabajos científicos y una gran cordialidad en las reuniones mensuales de la revista.

El Profesor Dr Santiago Perera guió mi actividad como docente y luego profesor Adjunto de Cirugía en la Universidad de Buenos Aires, a quien le agradezco su colaboración. El profesor Santiago Perera fue discípulo del Profesor Diego Zableta y en la sala XV se desempeñó como jefe del sector de hígado y vías biliares, luego pasó como Jefe de Cirugía del Hospital Policial Churrucá-Visca. Fue Relator del Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema "Litiasis de la vía biliar" y Presidente de la Asociación Argentina de Cirugía y de la Academia Argentina de Cirugía.

El Profesor Arturo Heindenreich, discípulo de Diego Zabaleta y José Calzaretto, se desempeñó como Jefe de Proctología de la Sala XV del Rawson, para luego desempeñarse como Jefe del Departamento de Cirugía del Hospital Salaberry. Fue Profesor titular de Cirugía de la Universidad Nacional de Buenos Aires, relator en 1979 en el Congreso Argentino de Cirugía sobre el tema "Enteroy colopatías isquémicas" y Presidente del Congreso Argentino de coloproctología de 1979.

Muchas gracias, Héctor Santángelo, por todo lo que me enseñaste en la cirugía, aún por la mano dura con que me guiaste en los primeros años como cirujano, gracias a ello hoy estoy aquí recibiendo el premio más importante de mi carrera que es el Premio Enrique y Ricardo Finochietto que los integrantes y expremiados de la escuela me han distinguido para recibir.

Cuando cerraron el Hospital Rawson en el año 1978 pasé a desempeñarme como Jefe de Cirugía en una Institución privada, la clínica Modelo de Lanús; junto con mi amigo el Profesor Jorge Rodríguez Martín, creamos la primera Residencia médica de clínica y cirugía en una institución privada de la Provincia de Buenos Aires con el reconocimiento del Colegio de Médicos de la Provincia de Buenos Aires.

El Profesor Jorge Rodríguez Martín ingresó en 1964 en la Escuela Quirúrgica del Hospital Rawson en la Sala VI y luego pasó a desempeñarse con nuestro maestro, el Profesor Roberto Gárriz, en el Pabellón Olivera. En 1971 pasa al pabellón XI junto al Dr Santángelo. Fue Profesor adjunto de Cirugía en el año 2000 y Presidente de la Asociación Argentina

de coloproctología y del Congreso Argentino de coloproctología.

En dicha institución formamos un número importante de residentes, discípulos a los cuales formamos y dirigimos con las pautas de nuestra escuela.

En ese intercambio que significa el enseñar y el aprender, creo que lo más provechoso que he recibido de ellos han sido los deseos de superación y perfeccionamiento que obligan al docente a superarse cada día para estar al nivel deseado.

De nuestros discípulos recibimos la enorme satisfacción de ver realizados en ellos su formación y capacitación, las cuales le han permitido desempeñarse en distintos lugares de nuestro país con idoneidad y sentido ético siguiendo las guías de nuestra escuela.

"Enseñar es un acto de amor; siempre produce más placer dar que recibir".

Tuve el honor de hablar en el peristilo de la Recoleta en el aniversario del Natalicio del Dr Ricardo Finochietto, el 28 de Abril de 1993, por invitación de la Escuela Municipal para graduados Dres Enrique y Ricardo Finochietto, y en esa oportunidad manifesté que habiendo bebido las enseñanzas de nuestra escuela, la había transmitido a los médicos residentes de mi servicio en Lanús. En esa oportunidad dije que venía a rendir homenaje a un grande de la cirugía argentina el Dr Ricardo Finochietto, jefe y maestro de mi maestro, el Profesor Dr Roberto Gárriz.

Manifesté, en esa oportunidad, que además de los méritos conocidos del maestro, como su infatigable contracción al trabajo, su depurada técnica, su capacidad para ordenar y organizar, su espíritu docente, su mayor virtud fue el haber logrado transmitir el "fuego sagrado del amor por la cirugía".

Pese al cierre arbitrario y sin sentido del Hospital Rawson en 1978, los discípulos sembraron el resto de los hospitales de un número importante de grandes cirujanos y maestros de la cirugía.

Hoy he tenido la enorme satisfacción de haber sido presentado por uno de mis residentes, el discípulo que seguramente estuvo más cerca mío durante muchos años, el Dr Yamil Yazde. Muchas gracias, Yamil, por tu presentación tan cordial.

No puedo terminar estas breves palabras sin pedirles disculpas y agradecerles su comprensión a mis tres hijos, Adrián Alejandro, Mariano Andrés y María Cecilia, por el tiempo robado a ellos por mi dedicación a la cirugía y a la docencia, así como la inmensa alegría que me han dado con mis cuatro hermosas nietas, Lucía, Pilar, Maite y Rocío.

Una mención especial de mi cariño es para mi esposa y compañera de toda la vida, María Cristina, gracias por tu amor y por estar junto a mí estos cuarenta años.

Muchas gracias a todos Uds por acompañarme en esta noche tan importante para mí.